

LA INEDITA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE SESCUN

SITUACION Y BREVE DESCRIPCION GEOGRAFICA *

Por ADOLFO CASTAN y CARLOS ESCO

CIERTAMENTE se puede afirmar que el emplazamiento de la iglesia de Nuestra Señora de Sescún no permite una cómoda visita y una segura localización.

Es precisamente su situación en una zona escabrosa y despoblada, a dos horas y media de marcha de los núcleos habitados más próximos, Santa Eulalia la Mayor y Nocito, lo que la ha mantenido casi totalmente ignorada a pesar de que la hoja 1:50.000, del I.G.C., ya la señala textualmente: "Ruinas de la ermita de Ntra. Sra. de Secocún". Desde luego, respecto a su valor artístico, puede considerarse inédita hasta la fecha.

El itinerario más recomendable para su visita es el siguiente: partimos de Huesca por la carretera de Barbastro (N-240). Nos desviamos a los 5 kilómetros (estrecho Quinto) para tomar otra local, una de cuyas ramificaciones lleva a Sasa del Abadiado, Castilsabás, Santa Eulalia la Mayor, para morir en Vadiello.

En Vadiello, nuestra sociedad "Peña Guara", posee un refugio; 150 metros antes de llegar a él y a la izquierda, parte una buena pista forestal que gana rápidamente altura por fuertes repechos y ce-

* Este trabajo es fruto de las expediciones de localización y limpieza del pueblo de Sescún, en las que han participado los siguientes miembros de "Peña Guara": Marian Escribano, Blanca Calvo, Carlos Puyal, Enrique Pera, Fernando Biarge, Carlos Goñi, Carlos Esco, Manolo Llerda y Adolfo Castán.

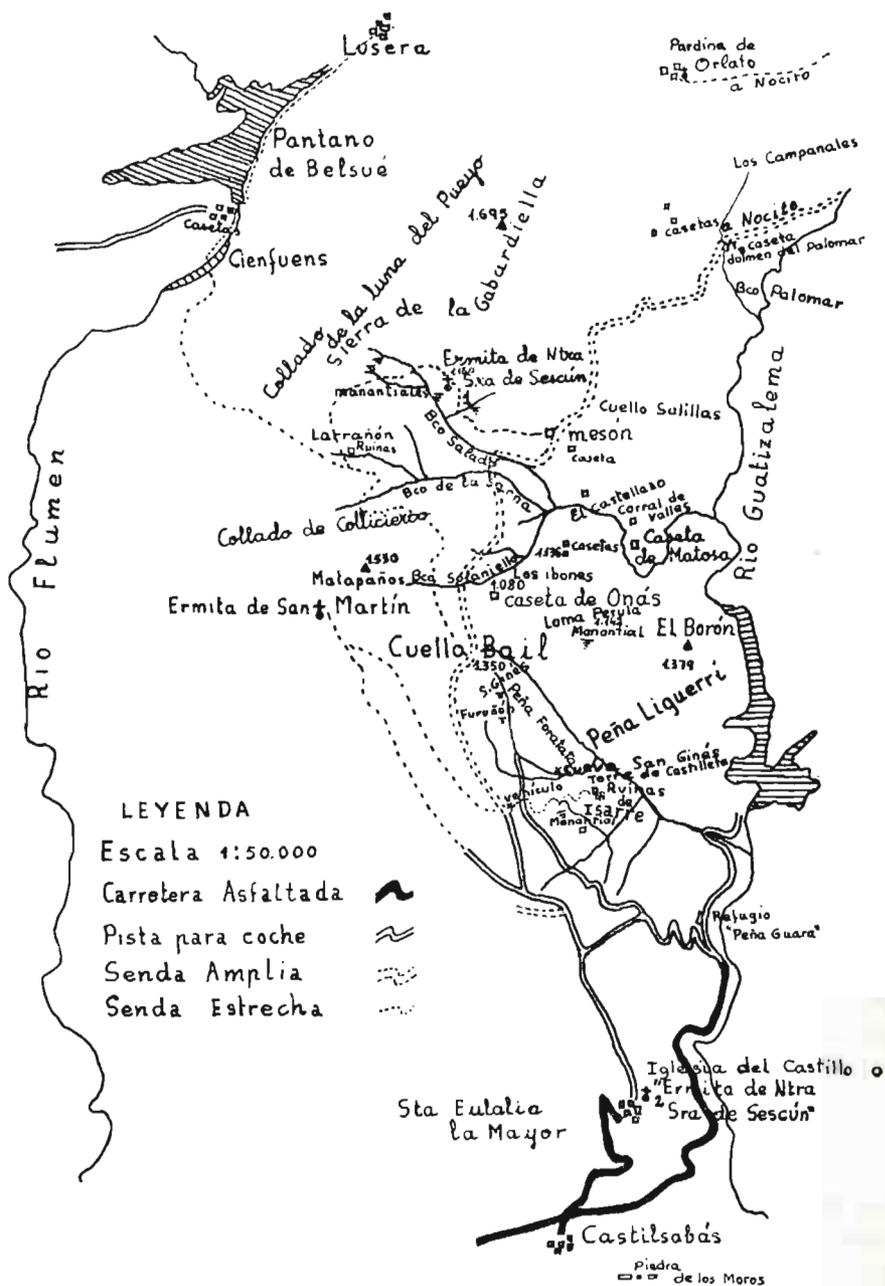
El levantamiento de planos y su dibujo ha sido realizado por Carlos Goñi y el texto ha sido redactado por Adolfo Castán y Carlos Esco.

rradas curvas. Ya a bastante altura, se fracciona en dos; por la izquierda, continuamos hasta llegar a un pequeño collado, donde se unen dos pistas, la que sube de Vadiello, y que nosotros hemos seguido, y otra que nace en Santa Eulalia la Mayor, cuyo uso no recomendamos debido a su pésimo estado de conservación. Continuamos a nuestra derecha y 150 metros más adelante, dejamos a la izquierda otro ramal, para continuar 500 metros más, donde se bifurca; el del frente conduce hacia los campos de Ciano y por la derecha se aproxima un corto trecho a Cuello Bail. Exactamente el coche se deja en una encrucijada de itinerarios. Allí convergen, con el amplio camino que atraviesa Cuello Bail, las sendas de San Martín de la Val de Onsera y la que, serpenteando, desciende a lo que antaño fue villa de Isarre, hoy una masa informe de ruinas.

En el plano adjunto se marca el punto exacto desde donde no es posible avanzar más, con ninguna clase de vehículo. Estamos a 980 metros. Hasta Cuello Bail (1.350 m.), ascensión suave y constante por un camino sembrado de fósiles marinos y salpicado de planicies negruzcas, residuos del duro trabajo desarrollado por grupos de carboneros hace apenas tres décadas. Siempre y hasta el collado, dominando el encajonado vallecito que en su día dio fruto, primero al raquíutico y mísero núcleo humano de Isarre y posteriormente, al más populoso y rico de Santa Eulalia la Mayor.

Desde Cuello Bail, el panorama es realmente admirable. Engullidas en una profunda depresión circular de dos kilómetros de radio, se hallan lo que fueron zonas pobladas, en más o menos lejano tiempo, de Onás, Matosa, El Mesón, Sescún... Las paredes que dieron lugar a su formación, son: Al Sur, los conglomerados de los Mallos de Ligüerri (1.500 m.); al Oeste, la masa calcárea del Matapaños (1.530 m.) y las alargadas cumbres, igualmente calizas, de Sierra Gabardiella (1.695 m.) al Norte, y Fragnetto al Este, flanqueando el profundo tajo abierto por el río Guatzalema. Como telón de fondo, inmaculado de noviembre a mayo, el tramo pirenaico comprendido entre los murallones de Mondarruego del parque nacional de Ordesa y las Tres Marías.

Desde Cuello Bail se puede escoger dos itinerarios. A la izquierda, el primero; a pesar de la vegetación que lo ha invadido en unos pocos puntos, es una buena senda que suavemente cede altura, pasa



Itinerarios a Nuestra Señora de Sescún

a corta distancia del collado de Collicierco y poco después, en una gran planicie, cuya pobre vegetación denota ser barrida por fuertes vientos, se fracciona. Al frente continúa hacia las presas de Cienfuens y Belsué, y por la derecha, pronto se topa con las ruinas de una antigua paridera (Larrañón). Desde éstas, una senda bien marcada, inequívocamente lleva a Sescún, cuya construcción no se verá, hasta encontrarse a cincuenta metros de ella; no obstante, un pequeño mallo puntiagudo delata su presencia. Tiempo: tres horas de marcha.

De nuevo nos hallamos en Cuello Bail. El segundo itinerario, más aconsejable que el anterior, es seguir la vieja ruta del vino y del aceite, que antaño comunicaba todos los pueblos del valle de Nocito con el Somontano, gran productor de ambos caldos que les negaba su tierra y a donde acudían para su abastecimiento. Al mismo tiempo, representaba la vía de acceso a Huesca capital. Para los pueblos más alejados, el Mesón marcaba un final de etapa.

Este camino desciende muy rápido y atraviesa los barrancos de Solaniello, de la Sarna y Salado; los dos últimos con caudal continuo todo el año. Una vez en el Mesón, desde hace doce años habitado por un pastor de ganado vacuno, tomamos a la izquierda una senda que en apenas 20 minutos, nos deja en Sescún, bien enmarcado por media docena de robles de considerable altitud. Tiempo de marcha: 2 horas 30 minutos.

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA

Los restos que permanecen en pie son: Abside completo, a excepción de su bóveda, muro opuesto completo, muro norte prácticamente intacto, muro meridional, apenas medio metro de pared; en lo que fue puerta de entrada, la ruina es completa. La cubierta está totalmente destruida.

PLANTA.—Siguiendo la pauta general de las iglesias del Serrablo, la planta de Nuestra Señora de Sescún es rectangular (con algunas deficiencias de orden constructivo). El ábside semicircular por dentro y fuera, que también es el más corriente. Su orientación, un poco especial, puede observarse en los planos adjuntos.

En el flanco norte, se emplazó una torre de sección rectangular, de la que únicamente quedan en pie unos 20 cm. de obra. La puerta de acceso estaba en el interior.

ELEMENTOS DE SOSTÉN.—Se reducen exclusivamente a los muros, contruidos a base de sillarejos y argamasa de escasa consistencia.

La piedra utilizada es en su totalidad caliza, con la excepción de alguna de arenisca y unas pocas más de toba, vulgarmente llamada tosca.

El único trabajo realizado en la piedra ha sido a golpe de mace-ta; no hay ni una sola piedra que verdaderamente pueda llevar el apelativo de “tallada”, lo cual da al conjunto una vista de extrema rusticidad.

En el interior del ábside, el arco de entrada, se adivina de medio punto. En el centro del ábside, se abre una ventana que se aparta de la generalidad del grupo de iglesias, similares en su estilo, de los siglos x y xi del Altoaragón. Todas éstas, con la excepción de Lasieso, que posee arco peraltado y parteluz, tienen arco de medio punto. La ventana absidial de Sescún tiene las jambas, inferior y superior, formando ángulo recto con el muro, no así las laterales, con derrame interior a modo de saeteras. En el muro del hastial, se abre otra ventana de idénticas características.

El paramento de la cara norte, es completamente ciego. Primitivamente poseía una puerta de acceso a la torre, perfectamente visible hoy día, ya que ha sido cerrada con piedra superpuesta sin argamasa.

De la puerta de entrada a la nave, situada en el muro sur, no queda nada visible.

ELEMENTOS DE CUBIERTA.—No queda absolutamente nada en pie; no obstante, por algún resto, se puede afirmar que sería una cubierta a dos vertientes sustentadas por pares de madera. Quizá el abovedamiento absidial, fuera bóveda de horno.

ELEMENTOS DECORATIVOS.—Sólo son visibles en el exterior del ábside, que presenta siete arquerías semicirculares ciegas, sobre pilas-tras lisas. En la central se abre una ventana ya descrita en los elementos de sostén.

Sobre las arcuaciones, corre el típico friso de baquetones.

Encima se apoyan cuatro hiladas superpuestas de sillarejos estrechos. Generalmente en todas las iglesias del mismo tipo arquitectónico, son dos hiladas y en saliente, las que se levantan sobre el friso de baquetones.

Iglesias de siete arcadas y una ventana, son también las de Lárrrede, Oliván, Isún y Satué.

CONSTRUCCIONES ANEXAS.—Pegadas al muro meridional, existen una serie de construcciones tardías en relación a la construcción de la iglesia.

Estas son: Una espadaña, con dos amplios ventanales de arcos de medio punto, capaces de cobijar campanas (sólo se conserva uno de los huecos). Se halla adosada al ábside. También hay una serie de edificaciones, probablemente monásticas, señaladas en el plano con la palabra "abadía", que se hallan en completa ruina.

CRONOLOGÍA DE LOS DATOS HISTÓRICOS

La iglesia de Nuestra Señora de Sescún, fue erigida dentro del límite del arcedianato de Serrablo, si bien geográficamente, quedaba separado de la comarca serrablense por la sierra de Gabardiella (1).

Respecto a la fecha de su construcción, pocos son los datos escritos que puedan aportar luz y escasos los elementos arquitectónicos de juicio, como serían la bóveda del ábside, la puerta de acceso, etc., que están por lo general destruidos.

A continuación reseñamos la breve documentación existente, a la que agregamos algunos datos conservados por transmisión oral, que si bien no poseen rigor científico alguno, sí representan el aliento perdido y vagamente captado, unas veces disminuido y las más incrementado, de unas generaciones anónimas que con tremendo espíritu de sacrificio "forjaron historia", en una tierra en extremo desagradecida.

(1) A. DURÁN GUDIOL. *Geografía medieval de los obispos de Jaca y Huesca*, en ARGENSOLA.



Santa María de Sescún.
Entre la maleza, pueden verse las ruinas de la antigua iglesia.

Los primeros datos existentes, son los facilitados por Angel Canellas (2).

992, 15 de diciembre. Mancio, presbítero, hace donación testamentaria a S. Urbez de propiedades en Sescún, S. Saturnino, Onás y Villobas (*Cartulario del monasterio, doc. IV*).

Antes de 1035. Aznar Sanciones y Lopa, su mujer, dan a S. Urbez propiedades en Sescún. (*Cartulario del monasterio, doc. V*).

Anterior a 1035. Sancho Tuluganes adquiere diferentes propiedades, que se enumeran en Solanilla (existe próximo a la caseta de Onás, ver mapa, el barranco de Solaniello, que quizá sea el Solanilla del documento), que fueron entregadas a S. Urbez. (Pergamino original, visigótica redonda. Archivo municipal de Huesca, sin signatura).

Hacia 1035. Iñigo Garcés entrega a S. Urbez su parte de herencia sita en Used, Bentué, Ortilla, Yéspola, Buesa y Sescún (*Cartulario del monasterio, doc. VIII*).

Gregorio García Ciprés (3), si bien no existen documentos que lo atestigüen y su opinión es poco fundada, escribe: "En nuestra historia de la Virgen del Viñedo, decimos que al aumentarse el número de monjes que había en la Valdonsera con los discípulos de S. Benito que vinieron a morar en él, no pudiendo continuar todos en tan pobre monasterio, unos pasaron a habitar la ermita de Sescún (Sescún), en los términos de Santa Eulalia la Mayor, y otros continuaron en la Valdonsera hasta su abad Pedro, en que se disolvió esta comunidad".

La fecha de su disolución, puede fijarse en el 1169, por un documento del archivo de Montearagón; la fecha de llegada de estos monjes procedentes de la Val de Onsera, a la ermita de Sescún "ya construida", tuvo lugar con posterioridad al año 1000.

Tras los datos expuestos, presuponemos que la fecha de construcción de la ermita, se remonta a finales del siglo x. La presencia de un presbítero (Mancio) en Sescún no es explicable más que si pensamos que hacia el 992 estaba construida la iglesia, totalmente

(2) ANGEL CANELLAS LÓPEZ. *El Monasterio de San Urbez de Serrablo. Estudio histórico y diplomático de su documentación hasta la muerte de Ramiro II*, en "Universidad", 1943.

(3) GREGORIO GARCÍA CIPRÉS. *San Martín y el Ex-Monasterio de la Val de Onsera*. pág. 26. Huesca 1954.



Santa María de Sescún.
Estado actual de la iglesia

necesaria para una pequeña comunidad, allí asentada. Nuestra Señora de Sescún sería el centro religioso de todos los emplazamientos humanos de la hondonada, a saber: Sescún, Onás, el Mesón, Matosa... La actual pardina de Orlato poseía iglesia propia (4). También Isarre (5), poseía iglesia, cuyos primeros datos constan del siglo XIII.

Todas las zonas enumeradas pertenecían al señorío del abad y canónigos de Montearagón desde el siglo XI.

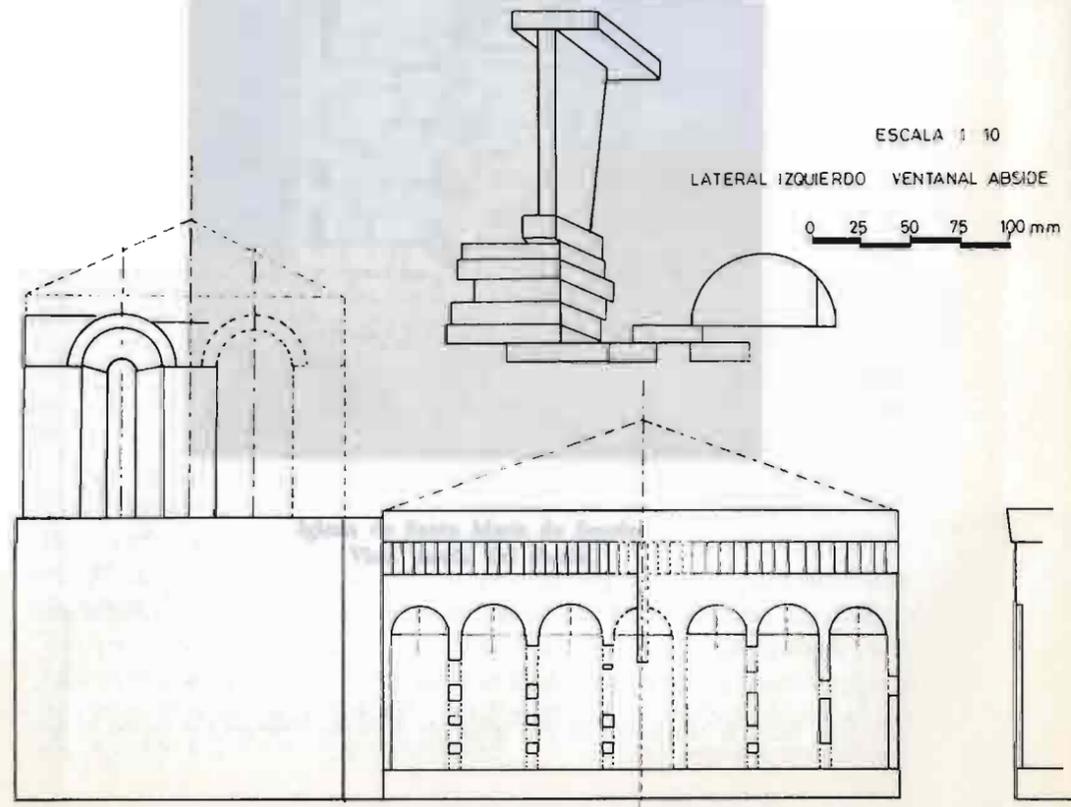
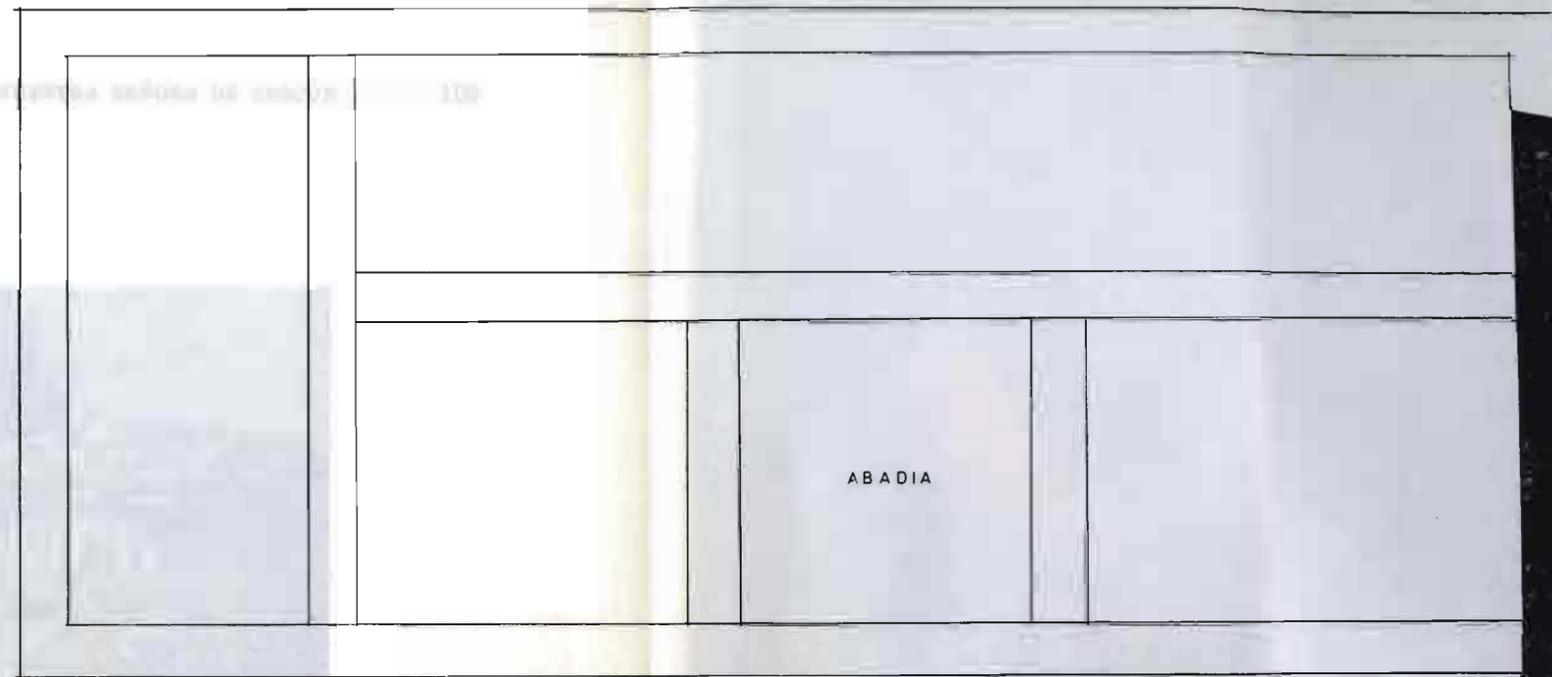
A partir del siglo XIII, no conocemos datos sobre estos territorios. En el año 1739, el padre Faci (6) aporta una serie de datos, de los que únicamente merece destacarse lo siguiente: "Nuestra Señora de Sescún, en los términos de la misma Santolaria. Este pueblo es muy dichoso, porque venera, no una, sino dos antiguas imágenes de María S.S. Nuestra Señora de Sescún se venera a distancia de dos leguas de Santolaria. Su título de Sescún es el nombre del pueblo, que hubo antiguamente en el sitio. Queda solamente su nombre y la tradición de haber estado en aquel sitio. Se cree que este templo fue la iglesia parroquial de Sescún y lo indican los muchos huesos que al derredor de la iglesia se descubren. No muy distante de la iglesia de Nuestra Señora se ven las ruinas de una ermita, que dicen, era de San Pedro Mártir y hoy se hace memoria del Santo en este Santuario. Cuanta sea la antigüedad de esta iglesia, consta de una tabla antigua, que se conserva en el santuario de Nuestra Señora del Viñedo, donde se hace memoria de haber donado N. Reyes D. Sancho y su hijo D. Pedro I al real monasterio de Mont-Aragón en el año de mil y noventa y dos las iglesias de ambas imágenes con otras posesiones. La iglesia de Nuestra Señora tiene en lo largo 80 palmos. Consta de cinco arcos a lo antiguo. Su capilla mayor está pintada con mucha decencia, y en ésta, está el altar de Nuestra Señora. La S. Imagen es de madera. Está sentada, y sustenta con ambas manos al Niño Jesús sobre sus rodillas".

"El patrocinio de Nuestra Señora de Sescún demuestran claro, y antiguo los innumerables presentallas, que en parte se conservan

(4) ANGEL CANELLAS LÓPEZ. *El Monasterio de San Urbez de Serrablo*, pág. 23. "García Iñiguez, estaba afincado en Orlato, hoy día una capilla y casa de labor junto a Nocito".

(5) ANTONIO DURÁN GUDIOL. *Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca*.

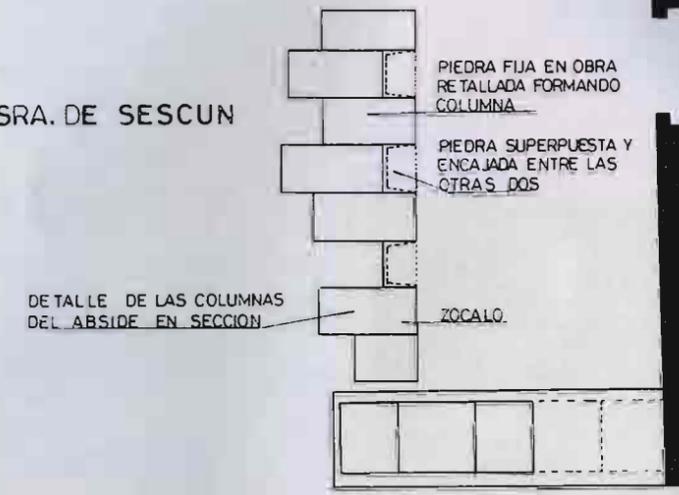
(6) ALBERTO FACI. *Aragón Reyno de Christo, y dote de María Santísima*. pág. 421-422. Zaragoza 1739.



ESCALA 1:10
LATERAL IZQUIERDO VENTANAL ABSIDE

DESARROLLO DEL ABSIDE CON ALZADO DE LA ESPADAÑA E. 1:50

NUESTRA SRA. DE SESCUN



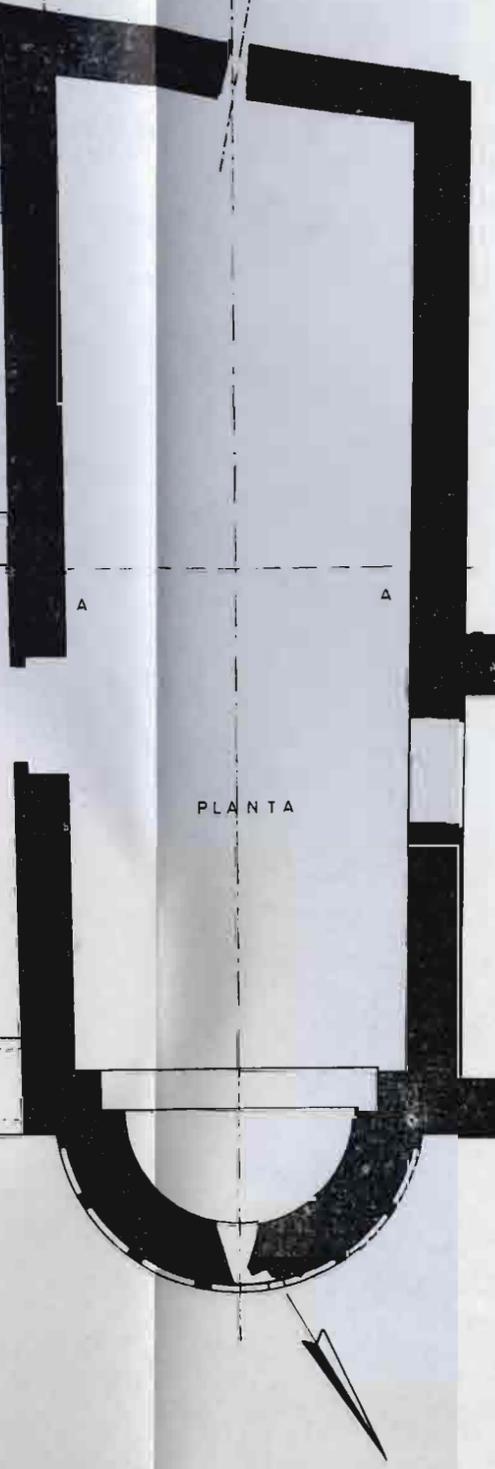
DETALLE DE LAS COLUMNAS DEL ABSIDE EN SECCION

0 50 100mm

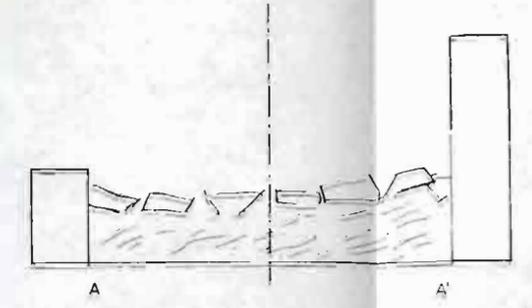
ALTURA 1.50m

SECCION DEL ABSIDE

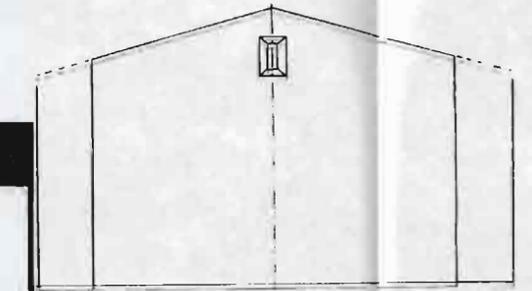
LINEA DE PUNTOS NO EXISTE ACTUALMENTE



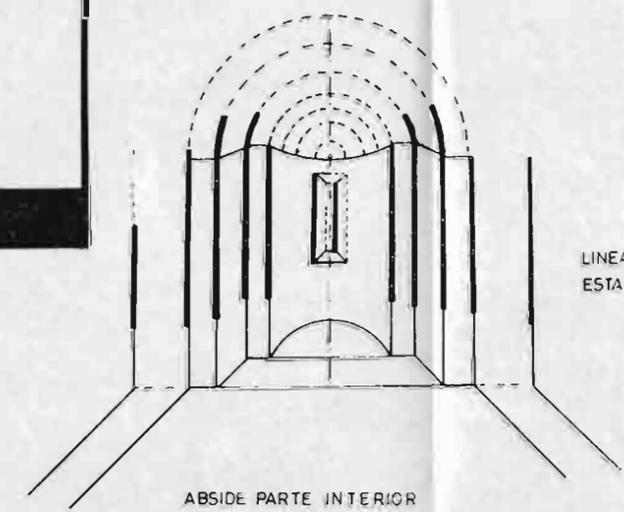
PLANTA



SECCION MUROS LATERALES



FRONTAL ABSIDE INTERIOR



ABSIDE PARTE INTERIOR

LINEA GRUESA LO QUE ESTA A LA VISTA

E. 1:50



Iglesia de Santa María de Sescún
Vista parcial del ábside.

hoy pendientes en su capilla, y otras se hallan notadas en los inventarios antiguos del santuario. Hay una cofradía, con número muy crecido”.

Hasta aquí, la cita del padre Faci a la que hacemos las siguientes anotaciones:

En cuanto respecta a la existencia del antiguo pueblo de Sescún plenamente de acuerdo, si bien nunca debió estar constituido, juzgando los restos actualmente visibles, por más de media docena de viviendas; lo mismo es válido para Isarre, Orlato y Onás, cuyo emplazamiento primitivo suponemos situado en la cota 1.136, señalada como “casetas de los Ibones”, próximas a la actual caseta de Onás, muy mal orientada en plena umbría, terreno en declive y con nula insolación, lo contrario de esas “casetas”, en una planicie elevada, bien resguardada y soleada. Reducidos a la mínima expresión humana, se hallarían los núcleos de Matosa, Mesón y quizá Larrañón.

Habla el padre Faci de otra ermita visible desde Sescún, dedicada a San Pedro Mártir y ya entonces en ruinas, venerándose “memoria del Santo” en el propio santuario de Sescún (7).

No hemos logrado localizar los restos de San Pedro Mártir; sí en cambio confirmamos, antes hacemos la salvedad que la ermita de Nuestra Señora de Sescún estaba intacta a principios de siglo, cediendo la techumbre sobre 1910 y hacia 1930, también se hundieron los edificios anexos. Como decíamos, por referencia de varios habitantes de Santa Eulalia, podemos confirmar la existencia de una talla en madera de un san Pedro y que se veneraba por el 1900 en la ermita de Sescún. El lugar donde actualmente se encuentra la talla se desconoce; ahora bien, quizá pueda aclarar algo lo siguiente: En el actual templo parroquial de Santa Eulalia la Mayor, no confundirlo con Nuestra Señora de Sescún señalizada con un 2 en el plano, ya que mientras la iglesia parroquial, el inicio de su construcción data del 21 de abril de 1660, Nuestra Señora de Sescún es obra románica tardía. En el templo parroquial había una talla de san Pedro que fue quemada en el año 1936. Hoy día otra de escayola sustituye a la destruida.

(7) Sobre la localización de esta iglesia de S. Pedro, véase en este mismo número de ARGENSOLA, página 139.

Poco antes de desplomarse la techumbre de las dependencias aledañas a Nuestra Señora de Sescún, fue trasladado a Santa Eulalia, todo cuanto de valor existía. Es muy posible que allí se incluyera la imagen de san Pedro, para luego ser depositada en la parroquial de la localidad.

Lo mismo ocurre con la tabla de finales del siglo XI, que el padre Faci menciona conservarse en Nuestra Señora del Viñedo; todo fue quemado.

Al parecer, lo único que sobrevivió a la destrucción fue la talla de Nuestra Señora de Sescún, que desde hace tres generaciones ocupa el altar mayor de la antigua iglesia del castillo de Santa Eulalia la Mayor.

La tradición conserva el momento del desplazamiento de la virgen, desde Sescún a la iglesia del castillo que tomó igualmente el nombre de Nuestra Señora de Sescún. La imagen se llevaba en procesión; en el momento de traspasar Cuello Bail (al perderse de vista la zona de Sescún), se tornó tremendamente pesada y no la podían mover. Gracias a un incontable número de misas, al fin cedió su pesadez y lograron descenderla a Santa Eulalia.

Antes decíamos que al parecer había sobrevivido a la destrucción, hecho que creen los habitantes de la localidad. La realidad es muy otra; la que actualmente se venera, "artísticamente", carece del mínimo valor. Una serie de ropajes cubren dos palos cruzados (uno es el cuerpo y el otro los brazos), de aquéllos emerge una cabeza (no remontable ni siquiera al siglo pasado), cubierta con unos mechones de pelo negro.

Todavía nos notificaron la existencia de otra talla en madera, de san Ginés, que fue venerado en la actual cueva de San Ginés, antaño ermita en el término de Isarre. Actualmente la cueva semejante a la Val de Onsera, está cerrada por un muro, sin que haya otro tipo de obra en el interior. Se desconoce el paradero de esta imagen.

Recientemente en Isarre y concretamente en "la torre de Castilleta", donde hubo una iglesia probablemente la parroquial de Isarre, los forestales realizaron labores con una pala mecánica para proceder a plantar pinos, y pusieron al descubierto un buen número de "enterramientos de loseta", generalmente fechables entre el siglo X y XIV, a 1,50 m. de profundidad.

Para concluir, damos una pequeña reseña de lo que fue la localización y visitas subsiguientes a la ermita de Nuestra Señora de Sescún:

En abril de 1974, al igual que sucedió con la ermita románica de Arraro un año antes, Carlos Puyal y Enrique Pera, en este caso siguiendo las indicaciones de José Puyuelo, experto conocedor de la zona, la localizan. Posteriormente, en mayo, vuelven otra vez, acompañados por otros socios de "Peña Guara". En el mes de octubre, durante tres fines de semana consecutivos, Mariam Escribano, Carlos Puyal, Manolo Llerda, Carlos Esco, Blanca Calvo, Carlos Goñi y Adolfo Castán, proceden a su limpieza, pues la maleza la invadía totalmente, y al levantamiento de planos.

Con estas escasas notas, hemos intentado dar a conocer lo mejor posible la inédita iglesia de Nuestra Señora de Sescún, que fugazmente amparó a una pequeña comunidad, para pronto quedar reducida al término de iglesia solitaria, únicamente frecuentada en las romerías anuales.

Sería, tanto o más pérdida irreparable que la de las tallas a lo largo del trabajo enumeradas, permitir la ruina total, a no dudar próxima en el tiempo, de esta obra abandonada, ruda y grandiosa.